

artística». La primera preocupación crítica de Jarnés se advierte en otros muchos artículos. En «Tolstoy, sombrío y voluptuoso» (5-II-1932) califica al gran novelista ruso de «buzo incansable» de lo vital y de «magnífico narrador de sus hallazgos». En «Galdós, aprendiz» (14-IX-1933) se conmueve ante la inicial obra crítica del novelista canario, cuando hace «restallar el látigo sobre los eternos mercaderes de la literatura». En «Melodía inacabada» (5-IV-1934) —espléndido artículo sobre Antonio Machado— dice que el sesgo magistral de su poesía es «cantar en versos profundos las delicias y torturas de la vida». Los ejemplos podrían multiplicarse para certificar este denominador común de la serie «Letras» y eje vertebrador del quehacer crítico de Jarnés. Baste indicar, a modo de colofón, las reticencias que este grupo de artículos ofrece sobre ciertas iniciales creaciones de la generación poética del 27, mientras se constata la fascinación que —vía Novalis— siente por «la verdad humana saliendo del pozo a cangilones» en la fragua poética juanramoniana («Llama verde, con sol», 16-XII-1934)<sup>9</sup>.

La serie «Tipos» está compuesta por 41 artículos. Prácticamente todos los que habían visto la luz antes de enero de 1933 Jarnés los recogió en *Fauna contemporánea* (Madrid, Espasa Calpe, 1933). Desde 1933 a 1936 publicó veinte artículos más que siguen el modelo de los agavillados en el volumen. En el preámbulo de *Fauna contemporánea* titulado «Zaqueo» —que es, en realidad, un breve ensayo cuyo embrión es el artículo del mismo título aparecido en *La Vanguardia* el 30 de junio de 1932— Jarnés expone el propósito de esta serie: «yo he querido escribir algo acerca de los hombres, reduciéndolos a algunas familias conocidas»<sup>10</sup>. «Tipos» ofrece un panorama de los hombres que en el día se agitan, estudian, quieren, odian, etc. Se trata de un panorama de la fauna contemporánea: el indocumentado, el violento, el derrotista, el cínico, el nómada, el intolerante, el entusiasta, etc.

En la creación de estos apuntes —algunos excepcionales— el narrador aragonés sigue, como en otras facetas de su obra, el magisterio de Ortega, quien en la reflexión final de *Ideas sobre la novela* (1925) sostenía que la novela futura debía dedicar sus esfuerzos a la invención de almas interesantes: «esta posibilidad de construir fauna espiritual es, acaso, el resorte mayor que puede manejar la novela futura»<sup>11</sup>. Desde luego los artículos de Jarnés no pertenecen al dominio de lo novelesco, aunque no son desdeña-

<sup>9</sup> Los artículos sobre Tolstoi, Machado y Juan Ramón los recogió Jarnés (con algunos otros —pocos— de *La Vanguardia*) en *Feria del libro* (Madrid, Espasa Calpe, 1935). Sería conveniente un análisis descriptivo de este importante tomo de la crítica literaria jarnesiana.

<sup>10</sup> Benjamín Jarnés, *Fauna contemporánea*, p. 29.

<sup>11</sup> José Ortega y Gasset, «*Psicología imaginaria*», *Ideas sobre la novela*, Obras Completas, Madrid, Alianza-Revista de Occidente, 1983, t. III, p. 418.

bles las huellas novelescas y la admirable magia de los retratos<sup>12</sup>, pero, en cambio, son una notable aplicación de la fauna espiritual, cuya construcción propugnaba, sin prescindir de la alianza de lo vital y lo artístico que –al modo de Ortega– alimenta el esfuerzo jarnesiano.

Por otra parte, la serie «Tipos» pone sobre el tapete las ideas políticas y sociales de Jarnés, quien en artículos como el que reproducimos aparece como un eslabón más de la auténtica tradición liberal española, empeñada –como el propio Jarnés sostiene en «Zaqueo»– en «continuar la historia espiritual de España, tan desligada de la historia política, si alguna vez paralela, nunca sometida a la segunda»<sup>13</sup>. Y con la particularidad de que su pasión está «aguijoneada por el dolor humano y los ideales libres»<sup>14</sup>, tal y como escribió en 1930 el periodista liberal Darío Pérez, postulando a Jarnés como paradigma de la nueva literatura.

«Paisajes», serie formada por cuarenta y cuatro artículos, es complementaria de los intereses que guían la serie «Tipos», al menos en la intención de comprender y analizar cuanto le rodea, la circunstancia vital, desde las coordenadas históricas y políticas de cada momento. Doble es el hilo conductor de estos artículos: de un lado, la demanda en la línea forjada por Unamuno y Azorín de la vivificación de lo intrahistórico, de «la España profunda, que conserva fresca y vivaz su fe no en los hombres que realizan su historia externa, sino en aquellos otros que un día, extraídos de la más honda intimidad del pueblo, fueron lanzados al mundo de la alta realidad, como arquetipos», según escribe en «Calle de Alonso Quijano» (14-VI-1933), correlato de la España laboriosa, invocada como verdadera vanguardia de la vida nacional en el artículo que reproducimos a continuación. De otro, la crítica áspera e irónica de la España superficial y exterior (también presente en el artículo que sigue), sobre la que escribe en «La cultura impertinente» (1-IV-1932): «El día en que España se convierta en una gran tertulia, quedarán muy satisfechos todos los amigos de la frivolidad, de la superficialidad... y de la cultura impertinente».

La serie «Límites» suma, en total, veintiséis artículos. Jarnés expresó en alguna ocasión su voluntad de escribir un libro con ese título, «donde se intente hallar definiciones –confines– a las cosas, materiales o del espíritu, del exterior o del yo íntimo. Título esencialmente antirromántico, antiidealista... 'Límites'. Antiinfinetismo»<sup>15</sup>. Y, ciertamente, en los artículos de esta

<sup>12</sup> Cf. Antonio Espina, «Libro de Esther. Benjamín Jarnés», *Revista de Occidente*, 142 (abril, 1935). Recogido en *Ensayos de literatura, Valencia, Pre-textos, 1994, pp. 231-238*.

<sup>13</sup> Benjamín Jarnés, *Fauna contemporánea*, p. 16.

<sup>14</sup> Darío Pérez, *Figuras de España, Madrid, CIAP, 1930, p. 283*.

<sup>15</sup> Benjamín Jarnés, *Límites y Lecturas*, p. 3.

serie es donde mejor expresa Jarnés su relación con la escritura, la moral de su estilo y su manera de pensarlo en relación con la sociedad. Salvando las evidentes distancias, el contenido de la serie «Límites» apunta en diversas ocasiones al concepto de escritura elaborado por Roland Barthes en *Le degré zéro de l'écriture* (1952). Dos botones de muestra pueden dar idea esquemática de las reflexiones de Jarnés. En «Técnica y expresión» (29-IX-1932) sostiene que «ahora, más que nunca, hay que exigir al escritor [...] su hoja de temperatura moral, su hoja de antecedentes vitales». En «Se prohíbe dudar» (24-V-1936), refiriéndose a los escritores que escriben al dictado de una determinada fracción política, sostiene que «desconocen la soledad, desconocen la duda, desconocen el matiz, el tornasol, la flexión, ese difícil punto que del guiso más trivial hace un plato exquisito. Desconocen la penosa faena de la expresión. Huyen de la *funesta manía de pensar*. Al pensamiento lo releva el grito. A lo sustantivo, lo interjeccional». Como se ve, «Límites» es, en su laconismo, un compendio de la ética-estética de Jarnés.

«Arte» completa con sus veintisiete artículos las series que Jarnés publicó en *La Vanguardia* durante los años treinta. Serie heterogénea que brinda la posibilidad de conocer la inmensa curiosidad espiritual del escritor aragonés. Literatura y pintura, literatura y música, y literatura y cine son los tres binomios que pueden encerrar las materias que aborda Jarnés en la serie, en la que se aprecia la orientación vitalista de su bisturí crítico, siempre preocupado por acreditar y distinguir «la vida verdadera –en todos los órdenes– [que] es sobriedad, sencillez», según escribe en «La sencillez de lo incógnito» (24-X-1935).

A la luz de las insuficientes líneas anteriores, adéntrese el lector en la mínima representación que ofrecemos de la amplia y densa colaboración de Jarnés en *La Vanguardia*, medio siglo después de que el pulso de uno de los mejores críticos de la Edad de Plata dejara de latir.

